

*Cuadernos de
Pensamiento*



Cuadernos de Pensamiento

ISSN: 2660-6070

fuesp@fuesp.com

Fundación Universitaria Española
España

GÓMEZ SIERRA, M^a EUGENIA

Un reto en la formación: la educación personalizada
Cuadernos de Pensamiento, núm. 20, 2008, pp. 249-267
Fundación Universitaria Española

Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=693773245002>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

UN RETO EN LA FORMACIÓN: LA EDUCACIÓN PERSONALIZADA

Por M^a EUGENIA GÓMEZ SIERRA
Universidad Complutense de Madrid

1. LA PERSONA, UNA NECESIDAD EN UN MUNDO INDIVIDUALIZADO

Postmoderna materialista, relativista e individualista sirven como calificativos de una sociedad en la que todos, aun sin pretenderlo, nos encontramos aposentados. Una forma de vida que lleva al hombre a una libertad ilusoria que no guarda relación con la verdad.

Vivimos, sin pretenderlo, en un mundo individualizado, donde cada “uno” se levanta como un muro infranqueable frente al “otro”, porque cada cual se erige en baluarte de la verdad. La sociedad es, sencillamente, un conjunto de individualidades que deambulan muchas veces desnortadas, sin cuajar en un “nosotros”. Esta situación egocéntrica, propia de una sociedad “avanzada”, ha invadido todos los ámbitos: político, económico, social, intelectual y por supuesto, educativo.

La educación en el mundo del progreso permanente ha perdido el rumbo, convirtiéndose en un lugar donde se transmiten sólo y exclusivamente conocimientos. La preocupación inminente en la institución escolar es el currículo, conjunto de intenciones, metas, criterios, etc..., necesarios para diseñar un modelo de hombre a gusto de las necesidades sociales, pero la persona como tal carece de importancia, es más, cuando se evoca en estos ámbitos suena a trasnochado o tradicional. En una sociedad eminentemente funcional y pragmática importa sólo la productividad escolar.

De esta manera, al asomarnos a la escuela aparece un panorama ensombrecido, reflejo de una sociedad enferma de egoísmo y desesperanza; en el que a pesar de todo, la educación, primera responsable de la memoria his-

tórica de Europa¹, puede ser luz para el futuro que ha comenzado con el siglo XXI. Pues hablar de educación es hablar de esperanza, es creer en el “hombre” que crece y se transforma buscando el bien, la belleza y la verdad.

La aldea global es una estructura social común, una especie de emeritorio donde el individuo se refugia en sí mismo, encontrando en espacio tan amplio y, a la vez, tan estrecho sus propios límites. El hombre se ahoga porque palpa de cerca su finitud. La ausencia de referente a la trascendencia le hace caer en la esclavitud de sus simples certezas humanas.

El brutal secularismo educativo, unido a intereses económicos y políticos, ha llevado a la educación española a una severa crisis enraizada en lo más profundo de los fines educativos, para la cual no tiene respuesta ninguna reforma educativa.

La persona humana, única y exclusiva, está hecha para otra cosa bien distinta. Su capacidad de trascendencia le permite no encerrarse en sí misma, donde no hay respuesta, sino salir fuera para construirse en plenitud. El ser humano es un ser perfectible, está llamado a lo grande, es capaz de crecer, y por tanto, de educarse para desarrollar todas sus potencialidades al máximo². Esta labor es propia de una educación personalizadora que, como afirma Juan Pablo II, enseñe a “ser” más y no sólo a “tener” más, a “ser” plenamente hombre no sólo “con los otros”, sino también “para los otros”. Esta noble misión, del arte de educar, es capaz de romper los aislamientos y las barreras formando para las relaciones interhumanas y sociales³.

2. APROXIMACIÓN AL CONCEPTO DE EDUCACIÓN PERSONALIZADORA

La educación personalizada es una teoría educativa de carácter progresista que enfatiza el valor del individuo y del grupo frente a conocimientos, métodos, currículos, etc⁴... Como cualquier otra teoría de este campo

¹ GONZÁLEZ DE CARDEDAL, Olegario. *Educación y educadores. El primer problema moral de Europa*. (Madrid, PPC, 2003) 246 p.

² MORALES PÉREZ, Tomás. *Tesoro escondido*. (Madrid, CSM, 1982). 192 p.

³ JUAN PABLO II. *Discurso a la UNESCO 1980*, nº 11

⁴ La educación de corte progresista pone de relieve los agentes personales de la enseñanza, más concretamente el educando. A diferencia de la tradición educativa, no considera al alumno como un adulto en pequeño que ha de crecer con la asimilación de conocimientos, sino más bien como un ser en desarrollo que va madurando hacia una meta, la personalización, por eso en ella ni importan tantos conocimientos, métodos, medios o recursos sino los protagonistas.

dispone de objetivos, métodos, criterios, etc... que regulan la eficacia del aprendizaje. Su rasgo peculiar consiste en tener como centro unificador de sus principios, de sus métodos y de sus tareas a la persona. De ahí que sus más fervientes defensores utilicen la expresión “la persona está en el corazón del proceso educativo”.

Ahora bien, remarcar la expresión “centrada en la persona” nos sitúa en primer lugar ante la obligación tácita de delimitar, aunque sin pretensiones filosóficas, la diferencia entre ésta y el individuo.

Individuo puede entenderse como un ser aislado, un “uno” que se define por oposición frente a los “otros”, a un colectivo. En el campo educativo el sujeto que se construye a sí mismo desde sí mismo; con un talante inmanentista se queda en él y en sus propias capacidades.

La persona, por el contrario, se define como ser en relación: con el mundo, con los otros y con Dios. Es por tanto un ser trascendente, que no se encierra en sí mismo sino que sale al exterior desde sus capacidades, para ponerse en relación con los demás. Transforma y se deja transformar por la cultura, siendo activa frente a lo que le rodea. Es, no “uno” frente a “otros”, sino un “único”, “exclusivo”, “original” para y por los otros, porque con ellos alcanza su pleno sentido.

El modelo antropológico que subyace en el educando hace a este tipo de educación ciertamente peculiar y obliga no sólo a trabajar con métodos distintos sino a abordar fines exclusivos.

En la relación dialéctica⁵ que se establece entre contexto y educación, actualmente estamos más acostumbrados a ver una educación individualista, rasgo social de moda donde el ser del educando aparece difuminado, que personalista o personalizadora.

Hoy en día la referencia a los alumnos se centra con frecuencia en estadísticas y datos para analizar el fracaso escolar, los factores de calidad, los métodos novedosos, etc..., más que en una preocupación ontológica.

Por el contrario, en el modelo que estudiamos la persona se convierte en sujeto protagonista, lleno de posibilidades que verán la realidad al concluir el proceso. En sus tareas y en sus métodos se aprecia la sabia esperanza del hombre hambriento de cultura, que atisba en la educación el medio para ser más hombre, un hombre, como dirían nuestros viejos campesinos, de “provecho”.

⁵ GONZÁLEZ DE CARDEDAL, O. *Op, cit*; 11

La persona, con todas sus potencialidades, se implica en un proceso de crecimiento que no tiene vuelta atrás. Se encamina hacia una meta valiosa, la personalización.

Quizás sea Boecio quien, con más eco a lo largo de la historia, haya logrado definir a la persona: “Sustancia individual de naturaleza racional” y podemos atrevernos a decir que con más acierto, pues reconociendo en ella su naturaleza racional la coloca como artífice de su desarrollo interior y exterior.

Sin embargo el concepto de persona no se agota en esta antigua definición, Pío XII ahonda en ella reconociendo su condición de individuo independiente y dotado de una naturaleza espiritual.

¡Eh ahí la clave!, una naturaleza espiritual que le saca de sí mismo y le convierte en, expresión de Maritain, un centro de libertad frente a las cosas y frente a Dios.

La educación personalizada cree en el hombre, por eso, considera a la persona como un ser que puede poseerse por dos claves: la inteligencia y la voluntad, pero además, le confiere la capacidad de conocer el mundo y entregarse libremente a los otros por amor.

Es una educación que tiene en la diana a un ser digno, cuyo señorío radica en su dimensión trascendente. La valía no le viene de su hacer, aunque posea inteligencia y libertad para determinarse, sino de su mismo ser.

¿Qué razones educativas apoyan esta condición naturalmente tan bien dotada llamada persona?. Sencillamente que la persona es capaz de conocer por la razón la ley humana inscrita en su naturaleza, y a partir de su conocimiento ajustarse a unos fines, tendiendo con ellos a venir a ser cada vez, con más nitidez y precisión, “ser humano”.

El hombre no se agota en sí mismo, está hecho para el absoluto. Su tarea más ardua y a la vez más gratificante consiste en descubrir la azada con la que labrar con fuerza su propia vida.

3. CON MIRAS MUY ALTAS

“Si quieres ser alguien”, afirma un dicho popular, “no te quedes en el suelo, fija tu mirada en las estrellas”, manera sencilla de marcar el profundo objetivo de toda una vida personalizadora.

Llegados a este punto de la exposición, conviene preguntarse por las

metas de la educación personalizadora, ordenadas siempre hacia la humanización. El término humanización, desafortunadamente prostituido por sus diferentes usos, es entendido entre nosotros como el progreso del hombre en la historia, junto a la transformación personalizante del sujeto que busca siempre la excelencia, o más sencillamente como una tendencia a lo máximo. Recuérdese aquí la bella expresión de san Agustín “corazón inquieto” si no descansa en el absoluto.

La persona, entendida como unidad pluridimensional que se desarrolla, busca su armonía hacia una meta. En este sentido realiza un proceso educable que le permite “cultivar” su naturaleza hasta las cumbres de lo personal (exclusivo), lo cultural (expresión del propio crecimiento) y lo espiritual.

El objetivo de este modelo educativo será por tanto guiar al hombre en el proceso dinámico que le acaba formando como persona humana, al desarrollar integralmente todas sus potencialidades. Educación integral, alta meta que puede confundirse con una ley educativa que no se cansa de darle un sentido parcial al término.

Hablar de integral es decir globalidad o unicidad, que permite reconocer en el alumno una amalgama de dimensiones: cognitiva, afectiva, motora, ética, social, estética y religiosa, que tienen que estar perfectamente armonizadas.

La contemplación de un gigante o un enano como atracción de feria no deja de resultarnos ciertamente burlona, y sin embargo contemplamos impasibles en el ámbito educativo como el sistema de trabajo programado genera “gigantes” del ámbito intelectual y enanos del comportamiento ético o del reconocimiento estético; es decir, deformes por una educación parcial que no contempla a la persona como una unidad sino por su funcionalidad.

Para evitar esta situación la educación personalizada se propone el desarrollo global del ser humano, aún reconociendo la dificultad de la armonía ante la disparidad en el crecimiento de los diferentes aspectos.

La identidad y la autonomía personal son retos que se alcanzan cuando se tiene la paciencia de esperar el crecimiento de dimensiones lentas como: la ética, la estética o la religiosa, lo que retrasa, hablando en términos funcionales, la tarea educativa.

Es fácil apreciar que no supone el mismo esfuerzo, ni por supuesto el mismo tiempo o los mismos recursos, aprender a sumar (elemento fun-

cional, socialmente valorado) que cultivar el asombro, o el estupor humano, pero no por eso deja de ser importante educarlo, ya que se trata de una capacidad del ser humano que singulariza respecto del mundo animal.

Los educandos cuentan con habilidades para hacer algo, pero la primera tarea empieza por reconocerlas.

De nuevo aquí nos encontramos con un rasgo diferenciador de este modelo formativo, el discernimiento. Método para el conocimiento propio, la aceptación propia y la imagen positiva de habilidades y limitaciones; reconocimiento de la autoestima, valor esencial en el proceso de identificación personal.

El discernimiento es una tarea, que, como ya indicara san Ignacio en sus Ejercicios espirituales, dura toda la vida, y en el cual es preciso ejercitarse.

Apuntar a lo alto en busca de la perfección y la felicidad (personalización), es crear un proyecto de vida personal que tiende a la práctica de las virtudes⁶.

Objetivo, y no secundario, en el acompañamiento educativo es ayudar a reconocer habilidades e inclinaciones personales de los alumnos, estableciendo una diferenciación clara y precisa entre unas y otras. Tender a la excelencia pasa en primer lugar por reconocer cualidades y limitaciones.

La inclinación es una tendencia del educando hacia algo que quiere conseguir, una forma de mover la voluntad hacia un deseo. Es un rasgo educable, en algunas ocasiones admirable, pero sin embargo no puede equivocarse con la capacidad, disposición natural. El punto de partida de la personalización ha de ser el reconocimiento de la verdad y la aceptación de los límites. Sí entre nuestros alumnos encontramos a uno con mucha capacidad para tocar el violín y educamos esos talentos, la meta a alcanzar puede estar entre los genios de la música. Mientras que si trabajamos con otro que sólo tiene afición (tendencia) a tocar el violín, y se esfuerza aprendiendo toda la teoría y todas las técnicas, podemos estar, casi seguros, de tener un buen violinista, pero nunca un genio.

Apuntar hacia arriba en el modelo personalizador es descubrirse dotado de una *dignidad inmanente*, de una *libertad inherente* y de una *misión correspondiente* que ha de ser descubierta⁷.

⁶ Cf. ISAACS, David. *La educación de las virtudes humanas y su evaluación*. (Pamplona, EUNSA, 142003). 459-468 pp.

4. EL TRÍPODE DE LA EDUCACIÓN PERSONALIZADA

Hemos ido marcando hasta ahora los dos objetivos de la educación personalizada: el *desarrollo integral* del sujeto y el *discernimiento* que permite el descubrimiento, la valoración y la aceptación de las propias potencialidades.

Este primer paso está bien para delimitar qué busca en pedagogía este modelo educativo, pero no es suficiente pues se queda en terreno baldío si no se acompaña de, lo que hemos dado en llamar, el trípode personalizador.

a) *Conocimiento propio*

El ser humano, regalada por Dios junto al don de la vida, recibe la capacidad de autorrealización. Ésta se convierte en tarea, para pasar desde la fragilidad inicial al nacer a la madurez de un proyecto adulto de vida.

Por eso, afirma Agustín⁸, el hombre es una labor inacabada de sí mismo. Un ser que progresa pasando desde la experiencia de “no ser aún” (todavía no) a la de “ser” (ya), y en este recorrido es capaz de dirigir su vida. Sus posibilidades (capacidades) son una realidad que aún no está presente. Un “ya” pero “todavía no” que para ponerse por obra requiere conocimiento, aceptación y un acto libre de voluntad.

La primera de las tareas, como bien recuerda nuestro hidalgo Don Quijote, pasa por *conocer* la identidad, por responder a la pregunta ¿Quién soy? “-Yo sé quién soy- respondió don Quijote-, y sé que puedo ser, no sólo los que he dicho”⁹, pues para actuar hacia una dirección es necesario conocer la realidad que nos rodea, conocerse a uno mismo y conocer al otro¹⁰.

⁷ Cf. GONZÁLEZ DE CARDEDAL. O. *Op, cit*; 294 p.

⁸ AGUSTÍ I BARRI, Carme. *Fragilidad y plenitud. Un camino educativo hacia la integración personal*. (Madrid, PPC, 2004). 109 p.

⁹ CERVANTES, Miguel de. *Don Quijote de la Mancha*. Libro I. Cap 5. Edición del IV Centenario. Real Academia española. (Madrid, Alfaguara, 2005). 58 p.

¹⁰ Para profundizar en esta idea puede resultar interesante el planteamiento que hace Olegario González en una propuesta para el mundo universitario y que me atrevo a reproducir: “Uno tiene que descubrirse en su constitución somática, psicológica y pneumática (cuerpo, alma, espíritu). (...) una antropología ternaria: una cosa es la realidad bioquímica del cuerpo, otra cosa es la psíqué, que está ahí -en un entretiempos y entrelugar-, y otra es el orden de la libertad personal, del pneuma, que puede ejercerse incluso en situaciones de degradación del cuerpo y aun viéndose afectado por graves enfermedades del cuerpo o del alma. Por el cuerpo soy mundo estando en él; por el alma soy capaz de abrirme a él y distanciarme de él; por el espíritu soy capaz de abrirme a él y distanciarme de él; por el espíritu soy capaz de abrirme a Dios y entrar en comunicación con

Es prioritario saber lo que se es en cada “ahora” y lo que se está llamado a ser, pues sólo así es posible alcanzar la plenitud. El hombre necesita saber para ser; reconocer en definitiva que cada sujeto individual tiene un nombre propio, una misión única que le ha sido otorgada. Es imprescindible, afirma la educación personalizada, descubrir el camino *exclusivo y fundante* que a cada uno le constituye como persona.

Conocer para ser y aceptar para liberar son las claves que facilitan la superación progresiva de las limitaciones. En el progreso humanizador la persona debe aprender a mover su voluntad libremente para purificar sus límites, impidiendo que se conviertan en limitadores, o dicho de otra manera, aprender a caminar superando los obstáculos, bien saltando sobre ellos o pasando por debajo, pero siempre en dirección hacia la meta.

b) Deseo de alcanzar un fin

La verdad y la libertad remiten ineludiblemente a un ideal de vida y atraen por sí solas. La persona y también la sociedad, aunque parezca lo contrario, buscan la perfección y la felicidad aunque sea a tientas. Viven, sin pretenderlo, un proyecto de vida trascendente, un ideal (imposible necesario).

Es cierto que las tareas de la vida y las propias limitaciones oscurecen en más de una ocasión los deseos de verdad, e incluso niegan la posibilidad de vivir en libertad. No le basta al educando con conocer dónde está la felicidad, es necesario que quiera conseguirla y orientar hacia ella su vida.

La formación personalista potencia la búsqueda de la razón última que mueve el comportamiento y ayuda a aclarar los deseos más profundos. Frente a una sociedad de bienestar que muestra como auténtico los placeres aparentes que se desvanecen al instante motiva para encontrar el motor que anima la propia existencia. Solamente si merece la pena la meta, se tendrá fuerza para luchar por ella. “Dadme una razón para luchar y yo encontraré el cómo”¹¹. Nadie, a no ser que le falte el más común de los sentidos, el juicio, entregaría la vida por algo pasajero y sin importancia.

Aprender a observar con mirada profunda se convierte así en meta educativa prioritaria, que se va alcanzando al contemplar algunas formas

él” (...) Hay que descubrir nuestra constitución y nuestro contexto. Hay que saber el propio origen, de las limitaciones que implica, para no vivir en resentimiento contra él, y de las posibilidades que otorga para desplegarlas” *Op. cit.*; 128 p.

¹¹ Cf. FRANKL, Víctor. *El hombre en busca de sentido*. (Barcelona, Herder, ²⁴2004). 90 p.

admirables de vida donde se manifiesta externamente la excelencia, una educación de modelo donde se transmite con el testimonio.

Este planteamiento se vislumbra en grandes educadores del siglo XX como Tomás Morales: “Acertar a encender en el alma la llama del ideal, eso es educar. Un hombre no vale absolutamente nada si no ama un gran ideal. Las almas grandes no son las que tienen menos pasiones y más virtudes que las almas vulgares. Son las que tienen los más grandes ideales, las que para mantener derecho el surco de su vida atan su arado a una estrella”¹². Desde un pensamiento atrevido llega a decir: “un hombre vale lo que vale su ideal” reconociendo en él la razón para vivir.

c) Equilibrio entre tres dimensiones espirituales

El tercer punto de apoyo del trípode para lograr, en palabras de Maritain, el humanismo integral se halla en el equilibrio de las tres dimensiones de la condición espiritual: vocación, encarnación y comunicación.

Mounier, hablando de la persona, la reconoce como alguien singular, con una existencia comprometida. Su apertura a la trascendencia la hace diferente, dice él, la sitúa en la utopía. Así aparece la vocación como un crecimiento imparable desde el nacimiento hasta la muerte. Cada “yo” se hace en cada instante, moviéndose entre la ambigüedad de lo histórico y la aspiración a la perfección. El resultado es la *vocación*, la tarea que cada persona realiza en el dinamismo de su existencia¹³.

Junto a ella aparece la *encarnación* como vida lograda, hecha realidad y no simple quimera, fruto de la presencia de lo trascendente en la historia. No es suficiente con que el alumno aspire a la verdad con el pensamiento, ya que éste por sí solo no transforma, requiere el realismo experiencial que se pone por obra en lo cotidiano de la vida.

Por último, es importante descubrir la llamada universal de todo ser humano a la plenitud como proyecto de purificación constante; valorar la *comunicación* como necesidad de darse al otro y de encontrarse en el otro, para elevar la calidad particular de vida. Nadie está hecho para encerrarse en sí mismo sino para la apertura, la relación y la donación, clave única en la que se reconoce la verdadera identidad. El hombre que se entrega se reconoce en el otro como la figura en un espejo.

¹² MORALES PÉREZ, Tomás. *Tesoro escondido*. (Madrid, CSM, 1983). 202 p.

¹³ Cf. VELA LÓPEZ, Fernando. *Persona, poder, educación. Una lectura de Mounier*. (Salamanca, U. Pontificia, 1989). 27 p.

Conocimiento, deseo y equilibrio se convierten en acciones imprescindibles para crecer hacia una unidad armónica de todas sus dimensiones, alcanzando la plenitud.

5. CON UN SISTEMA BIPOLAR

Quizás de lo más conocido en el campo educativo personalista y también de lo más novedoso sean los rasgos o principios que configuran a la persona. La amplia literatura vertida en torno a estos conceptos ha tenido su parte de acierto, qué duda cabe, pero ha supuesto también una lacra, por la mala interpretación que se ha hecho y se sigue haciendo de sus significados.

Llegado a este momento quizá sea bueno aclarar la razón de las características emparejadas en este modelo: singularidad/ creatividad; autonomía/libertad; apertura/comunicación; globalidad/integralidad.

Los pedagogos de esta línea antropológica destacan aspectos complementarios que se encuentran: la unicidad del ser personal, la interdependencia como liberación y tarea, la pluridimensionalidad y la relacionalidad. Son, curiosamente, el reflejo del *misterio* que embarga al hombre y le hace moverse entre la esperanza trascendental y temporal simultáneamente.

El hombre es un misterio cuya auténtica verdad se le oculta a él mismo y sólo se alcanza cuando es iluminada (revelada) desde fuera. Él conoce su verdad cuando se deja guiar por la luz suprema capaz de purificar las propias sombras, luz a la que los creyentes llamamos Dios.

Esta pedagogía ayuda a esclarecer la profunda realidad personal analizando los principios básicos que caracterizan a la persona y en los que el educando debe crecer:

Singularidad/ creatividad

En las claves didácticas que facilitan el aprendizaje es necesario valorar la singularidad, entendida como originalidad exclusiva de cada uno en el interior y en el exterior.

Cada alumno que tenemos es único e irreplicable, a pesar de que convivan muchos en la misma aula. Las personas no son nunca un número en el grueso de una colectividad. Su origen, de naturaleza trascendente,

las hace diferentes e iguales a la vez. Iguales en una dignidad que proviene de su naturaleza, y diferentes porque existe en cada una, por el ejercicio de su libertad, algo que le singulariza. Lo que no indica que aparezcan muchos rasgos que la vinculen al resto de sus compañeros.

No es solo el origen lo que hace a un hombre exclusivo sino su capacidad creativa entendida como autoría. Cada persona es autor de la obra que realiza (creada), dueño de lo que sale de su pensamiento, de sus manos, de su palabra o de su corazón.

En este sentido, para realizarse el hombre crea y se crea con sus libres acciones y elecciones. Es importante recordar que la creatividad es algo más que el puro ingenio y no puede reducirse a esa chispa de novedad que poseen sólo los artistas.

La educación, fundamentalmente a partir de la Escuela Nueva, ha considerado el aspecto de la creatividad como un valor a desarrollar, un simple aspecto externo que la persona puede o no apreciar. La educación personalizada tiene otro planteamiento más importante, para ella la creatividad no es simplemente algo valioso sino un elemento esencial que hace al alumno responsable de la acción (autoría) que realiza. Ser creativo no es ser novedoso u original, sino “dueño” de la acción y de las consecuencias de lo que se realiza.

El hombre, ciertamente, es capaz de transformar la realidad, pero por su creatividad es además capaz de hacerlo dando a su tarea un significado. La historia ensombrecida por las guerras del siglo XX nos ha manifestado la capacidad creativa del ser humano, no solo cuando ante la adversidad ha sabido sobrevivir sino cuando ha sabido ser “señor” ante las atrocidades de los otros seres humanos.

Al hacer estas afirmaciones vienen a la memoria esas palabras de Víctor Frankl¹⁴ al analizar los tipos de respuestas que apreció en el campo de concentración. Algunos, que habían perdido la esperanza, se comían rápidamente el trozo de pan diario que se les entregaba y esperaban la muerte; otros, no dispuestos a sufrir más de lo necesario, repartían el botín en dos veces, para sentir la mitad de hambre; pero había otros, que venciendo su necesidad eran capaces de entregar, al que estaba a punto de quitarse la vida, su trozo de pan.

Estos planteamientos, que no comparten otros autores que sufrieron la misma experiencia, recuérdese el caso opuesto en *Si esto es un hombre*

¹⁴ Cf. FRANKL, Victor. *Op. cit.*; 57-58 pp.

de Primo Levi¹⁵, manifiestan que, efectivamente, la creatividad es un rasgo del hombre, que depende de su estilo de vida y de su esperanza.

Autonomía/libertad

La autonomía es uno de los objetivos claves de la educación y quizás uno de los aprendizajes más difíciles de la vida, a pesar de ser tan deseada la independencia. Está intrínsecamente relacionada con la educación, pues ésta consiste en enseñar a valerse por uno mismo.

Ser autónomo significa tener conciencia de la propia identidad, no ser un cualquiera¹⁶ sino vivir el “yo”, y saber responder con responsabilidad de los propios actos. Implica tener ánimo interno para llevar a cabo las cosas que en conciencia debemos hacer, atreverse a ser diferente.

La autonomía, entendida en este sentido, supone un fuerte contraste en una sociedad globalizada que invita a lo contrario y aplaude el gregarismo de manera sistemática.

Este principio no consiste en ir por la vida haciendo lo que uno quiere, movido por el egoísmo y el libertinaje. Es, por el contrario, una opción personal desde lo que se es, pero en comunión profunda con los seres que le rodean.

La autonomía se convierte en una actitud de discernimiento, que permite desde la sabiduría profunda dirigir el comportamiento hacia la auténtica libertad del ser, el amor.

Curiosamente, autonomía y libertad se emparejan para llevar a cabo el complejo proceso del crecimiento.

Para definir la libertad acudamos de nuevo al gran maestro del sentido común D. Quijote: “La libertad, Sancho, es uno de los más preciosos dones que a los hombres dieron los cielos; con ella no pueden igualarse los tesoros que encierra la tierra ni el mar encubre; por la libertad, así como la honra, se puede y debe aventurar la vida”. De sus palabras se deduce la importancia de este principio para venir a ser cada vez más persona.

La persona, afirma Mahillo¹⁷, es un ser a la vez naturalmente indeterminada y potencialmente libre. Por cada una de sus autodeterminaciones

¹⁵ LEVI, Primo. *Si esto es un hombre*. (Barcelona, Muchnik Editores, 2005).

¹⁶ MORALES PÉREZ, Tomás. *Coloquio familiar*. (Valladolid, CSM, 1971). 9 p.

¹⁷ MAHILLO, Javier. *Ética y vida*. (Barcelona, Ediciones Internacionales Universitarias, 21994). 53 p.

va realizando su sentido de la vida, conforme va creciendo y madurando se “libera” cada vez más, determinando bien su indeterminación inicial.

El proyecto de vida exige cada instante de la existencia humana una decisión que ayude a crecer como persona libre, tanto más libre cuanto mejor elige y tanto mejor persona cuanto elige un bien mayor.

Cuando se asume el trabajo personal de la autorrealización, hay que contar necesariamente con la búsqueda permanente y estable (hábito) de lo bueno, lo verdadero y lo bello. Se hace pues una apuesta por una vida de virtudes vinculada al deseo personal de autosuperación. Nunca el hombre puede ni quiere algo exclusivamente porque es un mal, porque en esa misma elección se limita negando su propia libertad. La libertad es una ganancia que permite al hombre autoconstruirse, completarse y obtener por sí mismo un fin sublime¹⁸. La verdadera libertad consiste en poseerse uno mismo, viviendo el presente con toda su riqueza, de ahí que la pedagogía resulte liberadora cuando enseña a olvidar inquietudes del pasado y temores del provenir.

Autorrealizarse consiste en la conquista de uno mismo porque la libertad no equivale a capricho sino a liberación de capricho¹⁹, e implica no sólo elegir y realizar actos sino actos buenos, que construyan a la persona dirigiéndola a la verdad. La educación personalista ayuda a crecer libremente hacia la meta única y definitiva que trasciende.

Apertura/comunicación

La filosofía personalista comprende el mundo como una realidad no cerrada sobre sí misma y autosuficiente, sino como un conjunto de posibilidades que proyectan lo real. El hombre, parte consciente de la realidad, se proyecta también más allá de sí mismo para encontrarse con el otro. Es un ser abierto, lleno de posibilidades, que busca y halla respuestas fuera y dentro de sí.

Su vida tiende hacia un horizonte absoluto, sin límites de tiempo ni de espacio, desde la utopía. El personalismo no es una forma teórica de interpretar la realidad, sino más bien una manera activa de situarse ante ella desde el servicio. La clave de la vida humana está en el amor transformador, que necesariamente tiene que saltar fuera del sujeto.

Hablar de un ser abierto es poner a la educación en la tesitura de for-

¹⁸ Cf. OLIVEROS, F. Otero. *Educación y manipulación*. (Pamplona, ICE, 1975). 43 p.

¹⁹ VALVERDE, Carlos. *Antropología filosófica*. (Madrid, Edicep, 1995). 195 p.

mar alumnos activos, dispuestos a comenzar siempre de nuevo, porque, en expresión mouneriana, “lo permanente es la aventura”. Personas en constante búsqueda y perfeccionamiento, capaces de “no cansarse nunca de estar empezando siempre”²⁰.

El ser abierto reclama necesariamente comunicación, la vida comparte el mismo *munus*, la misma tarea, hacerse persona. Un trabajo que evoca *communio*.

Descubrir la propia identidad requiere al de enfrente, para poder pasar de la confusión indiferenciada del yo al nacer al yo adulto. El descubrimiento de la limitación personal añora la presencia de los demás para conquistar la cima de la madurez humana.

El hombre se mira en el espejo del otro para responder a su pregunta permanente: ¿quién soy? De esta forma, en el “nosotros” se vuelve más creativo y más valiente. La conciencia del valor personal se mide por la aceptación de los que le rodean²¹.

La comunicación es una exigencia intrínsecamente humana, que se convierte en personalizante porque despierta el valer personal de los que se comunican.

La fragilidad humana experimenta una soledad que se llena con el otro, con su mensaje pero, sobre todo, con su propia donación. El hombre se siente mendigo del encuentro para alcanzar la estabilidad.

Globalidad/ integralidad

Por último, es bueno hablar en el método personalizado del dúo que resalta la pluridimensionalidad humana.

La tarea prioritaria de este modelo educativo será descubrir al educando como una variedad de dimensiones que le configuran, sin negar ninguna de ellas. Trabajar por la integralidad consiste en ayudar a que el joven descubra la necesidad de una armonía y un orden de todas sus dimensiones. Aprender a percibir, a querer y a desarrollar todas por igual, aunque su ritmo de crecimiento sea distinto.

Es más o menos fácil trabajar con el aspecto intelectual, incluso, porque existe un interés social muy llamativo en este terreno, pero no lo es tanto en otros ámbitos menos reconocidos como el religioso.

²⁰ MORALES PÉREZ, Tomás (1971). *Op, cit*; 43

²¹ DE GREGORIO, Abilio. *Por las huellas del Padre Tomás Morales, un idealista con los pies en la tierra*. (Madrid, FUE, 2007). 99 p.

Un paso más de esta propuesta educativa exige integrar todas las dimensiones formando una globalidad y dirigiéndolas, como hemos comentado anteriormente, hacia la búsqueda de un sentido; lo que exige una globalidad, una unicidad.

La pedagogía eficaz, recuerda Morales, afirma simultáneamente al cerebro, a la voluntad y al corazón del educando²², considerando la persona como una unidad que alcanza el auténtico significado cuando de manera global reconoce su origen y tiende a identificarse con la propuesta transformadora que se hace en ella. Cuando camina con todo su ser a un proceso de liberación frente a ella misma, frente a las cosas, frente al otro y por último frente a Dios.

Estos rasgos multiplican y hacen lenta la tarea de las aulas, porque requieren una serie de presupuestos que no se contemplan en las leyes educativas. Para poder hacer realidad esta pedagogía no es necesario contar sólo con recursos materiales, sino con deseos personales por parte del educando y del educador.

Exige como prerrequisito la toma de conciencia del valor de la vida humana y el deseo por llevar a ésta a la excelencia.

6. LA RELACIÓN EDUCATIVA DEL MODELO

Hasta ahora hemos venido llamando la atención de los rasgos que fundamentan filosóficamente el modelo. Desde este momento entramos en las relaciones interpersonales que lo acompañan dando también un sentido original.

La clave de la relación educativa es el encuentro entre un “yo” y un “tú”, por el cual uno se hace partícipe de la vida del otro y se convierte en una luz que no hace sombra.

La educación se hace *personalizante* cuando, alentada por un guía que instruye a la vez que acompaña en el crecimiento personal, logra ayudar a un joven a salir de su anonimato. Noble misión preñada de obstáculos que vienen de dentro y de fuera, y requieren el cálido apoyo del “otro”, que ya atravesó el desierto por las mismas dunas.

Aun salvando las distancias de los intereses de Sain-Exupéry al escribir su obra más famosa, me serviré de ella para explicar un elemento cla-

²² Cf. MORALES PÉREZ, Tomás. *Pensamientos*. (Burgos, CSM, 2006), 313.

ve de la relación educativa personalizada la aparición de lazos afectivos que actúan de motor en la ardua tarea del crecimiento personal.

- ¿Qué significa «domesticar»?
- Es una cosa demasiado olvidada -dijo el zorro- . Significa «crear lazos».
- ¿Crear lazos?
- Sí - dijo el zorro- Para mí no eres todavía más que un muchachito semejante a cien muchachitos. Y no te necesito. Y tú tampoco me necesitas. Yo no soy para ti más que un zorro semejante a cien mil zorros. Pero, si me domesticas, tendremos necesidad el uno del otro. Serás para mí único en el mundo. Seré para ti único en el mundo...²³

En el texto el zorro enseña al principito a crear lazos como método para singularizar la relación. De manera semejante, la enseñanza personalizada estrecha lazos entre educador y educando como camino para facilitar un auténtico proceso de interiorización, previo a la autoeducación.

Lazos que comparten un curioso paradigma, el educador se aproxima desde la superioridad intelectual, moral, psicológica, que ofrecen seguridad y confianza, y a la vez desde la tierna cercanía, que alienta al esfuerzo motivador. Mano de hierro en guante de terciopelo, para animar la tarea constante de la propia conquista.

El primero de los pasos en la interdependencia educador-educando es la convicción de la necesidad de lucha para alcanzar la auténtica interioridad, venciendo apariencias de lo que ofrece la moda o el ambiente social en el que el educando está inserto. Hacerse persona exige una consolidación del núcleo personal desde la conciencia, tomando como fuente la verdad y rechazando siempre lo aparente.

Este logro es posible cuando el educando cae en la cuenta de su necesidad de ser receptivo a la experiencia del educador que ya recorrió ese camino. Esto no implica, a pesar de ser uno de los aspectos más cuestionados de este modelo educativo, que el educando sea un sujeto pasivo, o que su forma de crecer tenga que ser igual que la del educador. Éste ha de hacer pensar y despertar en el interior del artista latente que tiene frente a él, la mejor de sus obras²⁴.

²³ SAINT-EXUPÉRY, Antoine. *El principito*. (Madrid, Alianza/Emecé, 1972) 81-82 pp.

²⁴ Cf. IBÁÑEZ-MARTÍN, José Antonio. *Hacia una formación humanística*. (Barcelona,

Todo el modelo personalizado se cae si no se logra el acompañamiento educativo que permite el discernimiento. El educador, que actúa como mediador de este proceso humano, está llamado a generar actitudes positivas y creativas para el aprendizaje.

Una de las formas de más trascendencia en la relación es la acogida mediante la escucha atenta al educando. Con ella se manifiesta a la persona que no le es indiferente, sino que le interesa su crecimiento personal. Se suscitan de esta forma expectativas que el mismo educando no había considerado²⁵.

A la *escucha* le acompañan otras actitudes necesarias para que la relación funcione: a) la *gratuidad*, como atención sin hipotecas al crecimiento personal; b) la *confianza*, sin miedo al riesgo o al fracaso del educando, que arrastra la caída inminente del educador; c) el *aprecio*, como valoración progresiva del crecimiento por pequeño que se presente; d) el *respeto*, por la originalidad del alumno que se tiene enfrente, a veces tan distante del crecimiento del educador; e) la *alegría*, como fuente motivadora de la tarea compartida.

Desde estas exigencias del educador se conjugan la autoridad y la libertad en el contexto educativo, haciéndose realidad el planteamiento de Jaspers: “la autoridad es verdadera sólo en cuanto despierta a la libertad”. Sólo el educador que ayuda a liberarse impulsa a consolidar la verdadera personalidad.

7. CRÍTICAS ACTUALES AL MODELO PERSONALIZADO

El modelo educativo personalizado no está exento de críticas y por este motivo no estaría bien concluir sin abordar esta temática.

La mayor de las oposiciones proviene de su poca funcionalidad en la organización del sistema educativo. Está bien, afirman algunos, si se trata de una enseñanza de pocos alumnos, pero no puede llevarse a cabo en la densidad de un trabajo de aula.

Herder, 1980). 31 p.

²⁵ Este efecto, muy de moda en la actualidad educativa, se conoce como *efecto Pigmalión* por el cual se produce que “cuando alguien confía en nosotros y espera mucho más de lo que nosotros mismos nos atrevemos a esperar, nos sentimos estimulados y capaces de conseguir metas que no creíamos a nuestro alcance” en *El educador cristiano y su presencia en la comunidad educativa* (1990) 20 p.

Ciertamente a esta gente no le falta razón, pues el planteamiento personalizado exige una redistribución del espacio escolar, o, al menos, una concienciación de la tarea que en el aula se realiza y de sus limitaciones.

Otra de las reticencias proviene de la lentitud del proceso y de la oposición de los padres al no ver resultados inmediatos. Esta es, si se quiere, más fácil de responder, porque hacer esta afirmación implica no haber entendido nada de esta filosofía educativa.

Es claro que el proceso es lento pues dura toda la vida de la persona. La meta es siempre la misma, lo único que cambia son las formas de desarrollo. No consiste, por tanto, en apreciar visiblemente los cambios sino en no parar de estimularlos a pesar de no tener resultados a corto plazo.

Por último, la más fuerte de las críticas proviene del mundo filosófico. Alguno de los autores que se oponen a este planteamiento argumentan con la hipótesis de que no todas las potencialidades del sujeto son buenas. Y es verdadera su preocupación, la clave para darle solución está en discernir las potencialidades buenas y las malas, para potenciarlas o reorientarlas según se aproximen o se alejen de la verdad.

8. CONCLUSIÓN

El modelo educativo de enseñanza personalizada es un modelo arriesgado, que implica creer en el hombre y creer en sus posibilidades. En él se hacen realidad las palabras de Morales en su libro *Forja de Hombres*: “El abc de la pedagogía es impulsar al joven desde niño a hacer siempre algo, aunque sea cometiendo errores o deficiencias. La paciencia del educador está ahí, precisamente, para corregirlos enseñando con amor a subsanarlos”²⁶.

²⁶ MORALES PÉREZ, Tomás. *Forja de Hombres*. (Madrid, CSM, 41987). 176 p.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUSTÍ I BARRI, Carme. *Fragilidad y plenitud. Un camino educativo hacia la integración personal*. (Madrid, PPC, 2004)
- CERVANTES, Miguel de. *Don Quijote de la Mancha*. Edición del IV Centenario. Real Academia Española. (Madrid, Alfaguara, 2005)
- DE GREGORIO, Abilio. *Por las huellas del Padre Tomás Morales, un idealista con los pies en la tierra*. (Madrid, FUE, 2007)
- FRANKL, Víctor. *El hombre en busca de sentido*. (Barcelona, Herder, ²⁴2004)
- GONZÁLEZ DE CARDEDAL, Olegario. *Educación y educadores. El primer problema moral de Europa*. (Madrid, PPC, 2003)
- IBÁÑEZ-MARTÍN, José Antonio. *Hacia una formación humanística*. (Barcelona, Herder, 1980)
- ISAACS, David. *La educación de las virtudes humanas y su evaluación*. (Pamplona, EUNSA, ¹⁴2003).
- JUAN PABLO II. *Discurso a la UNESCO 1980*
- MAHILLO, Javier. *Ética y vida*. (Barcelona, Ediciones Internacionales Universitarias, ²1994)
- MORALES PÉREZ, Tomás. *Coloquio familiar*. (Valladolid, CSM, 1971)
- MORALES PÉREZ, Tomás. *Forja de Hombres*. (Madrid, CSM, ⁴1987)
- MORALES PÉREZ, Tomás. *Pensamientos*. (Burgos, CSM, 2006)
- MORALES PÉREZ, Tomás. *Tesoro escondido*. (Madrid, CSM, 1983)
- OLIVEROS, F. Otero. *Educación y manipulación*. (Pamplona, ICE, 1975)
- SAINT-EXUPÉRY, Antoine. *El principito*. (Madrid, Alianza/Emecé, 1972)
- VALVERDE, Carlos. *Antropología filosófica*. (Madrid, Edicep, 1995)
- VELA LÓPEZ, Fernando. *Persona, poder, educación. Una lectura de Mounier*. (Salamanca, U. Pontificia, 1989)